

UNA INCURSIÓN EN LA ORGANIZACIÓN MENTAL PRIMITIVA

VIDA INTRAUTERINA

La mayoría de los psicoanalistas piensan que la vida mental del bebe comienza en el momento del nacimiento o poco tiempo después.

En este artículo quiero compartir con ustedes algunos estudios realizados por la Dra. Piontelli*, sobre la conducta intrauterina del feto y la posibilidad de la existencia ya en el feto de una vida mental muy rudimentaria antes del nacimiento.

En estos estudios se ha observado que los primeros movimientos manifiestos del feto aparecen a la 7'5 semanas aproximadamente y consisten en flexión y extensión de la columna vertebral con un desplazamiento pasivo de brazos y piernas. El repertorio aumenta rápidamente de la semana n°10 en adelante, por ejemplo en la semana n°10, pueden observarse contactos mano y cara, desperezamientos, bostezos, abertura de la mandíbula y movimientos de la lengua; en la semana n°12, hay contactos mano y boca, movimientos de chupar y degludir, así como movimientos finos de los dedos.

Esta motilidad fetal, se genera de manera espontánea y no como una respuesta a los estímulos exteriores, y se corresponden con la aparición de las primeras respuestas evocadas y, por ello, con el tiempo en que el feto comienza a responder a los estímulos provenientes de dentro y de fuera de su cuerpo.

Si tenemos en cuenta los estudios de la conducta intrauterina, según los cuales, comportamientos individuales característicos tienen ya lugar bastante antes del nacimiento, ¿puede pensarse que existe cierta conciencia aunque rudimentaria, antes del nacimiento?. Si las experiencias intrauterinas, incluyendo alguna clase de conciencia de placer y dolor, dependen de una función cerebral que está ya desarrollada en un grado significativo no puede estar presente antes del primer trimestre (13 semanas).

Hay que tener en cuenta que la etapa fetal representa un periodo de enormes cambios en muchas áreas; en ningún momento de la vida postnatal habrá tantos cambios en términos de crecimiento y desarrollo cómo los que tienen lugar durante los nueve cruciales meses de gestación.

Como he comentado, las imágenes ecográficas nos muestran la aparición de comportamientos independientes, ya en la sexta o séptima semana. Ello plantea la cuestión de si existe ya una voluntad independiente y una sensibilidad, propiedades asociadas a la existencia de una individualidad psíquica y, por ello, al comienzo de una diferenciación " yo – no yo ". Desde el momento en que el feto comienza a tener experiencias sensoriales, parece también mostrar preferencias y reacciones muy individuales. El feto da la sensación de actuar ya, como mínimo, en base al placer-displacer, y parece existir también una cierta conciencia de ser, aunque sea en forma mínima, a la que se da el nombre de " sensibilidad ".

Aunque la mente es mas que puro movimiento, es sobre todo mediante las manifestaciones somáticas del feto que puede esperarse, razonablemente, inferir alguna

cosa respecto a cómo puede ser su funcionamiento mental. También en la observación de bebés, el observador ha de apoyarse, sobre todo, en el comportamiento manifiesto para inferir las experiencias mentales y emocionales del bebé ya que el movimiento es considerado como un medio de comunicarse con su entorno, tanto físico como humano.

Además mediante la motilidad, las percepciones fetales pueden también ser investigadas de manera indirecta ya que los mecanismos perceptivos y su actividad, los cuales van asociados con mecanismos motores particulares, solo pueden ser observados si se estimula algún tipo de respuesta motora y, por otra parte, pueden también "verse" en acción los mecanismos centrales actuando en la coordinación y activación de diversos mecanismos motores. Por ello, a través de los movimientos puede extraerse información de las funciones sensoriales y superiores del cerebro.

Parece entonces posible que ciertas formaciones patológicas y defensas puedan ya comenzar a desarrollarse en el útero. Algunas de estas formaciones son, claramente, el resultado de traumas uterinos espontáneos o inducidos (vuellos de cordón, amenaza continua de aborto...).

En este sentido podría ser que una patología compleja como el autismo estuviera ya profundamente enraizada en el pasado prenatal del niño, y que las teorías sobre el autismo que se basan sólo en factores ambientales y postnatales fueran demasiado simplistas al ignorar todas las complejidades de la vida prenatal.

Aunque parece que todo el mundo está de acuerdo en la interacción de la herencia y el ambiente. Con demasiada frecuencia tendemos a llamar "genético" todo lo que es prenatal y, por ello, no se tiene en cuenta la importancia de todos los estímulos y elementos variados de la atmósfera intrauterina.

Sin embargo, dentro del útero el feto está sujeto, de manera casi constante, a variados estímulos y por ello, la herencia y el ambiente actúan conjuntamente desde el comienzo.

Dentro de estos factores que pueden afectar a la atmósfera intrauterina, están las emociones de la madre. Y posiblemente, algunos factores bioquímicos pueden jugar su papel por lo que se refiere a las emociones maternas, pudiendo afectar al feto las que son de gran intensidad y de larga duración. De ahí la importancia de que la madre durante la gestación, este especialmente bien cuidada, sobre todo por su entorno más próximo.

Estos estudios sobre conducta intrauterina sugieren también, una continuidad remarcable en aspectos de la vida prenatal y postnatal. Lo cual en cierto grado hace pensar que el interjuego entre "herencia" y "ambiente" comienza mucho antes de lo que normalmente se piensa, y que ciertas experiencias prenatales pueden ejercer un efecto emocional profundo en el niño, especialmente si estos acontecimientos prenatales se ven reforzados por experiencias postnatales.

No olvidemos que la atmósfera fetal es rica en estimulaciones acústicas procedentes del interior del cuerpo de la madre. El sonido que el feto oye con más frecuencia es la pulsación de la arteria principal del útero, y el segundo ruido más frecuentemente oído es la voz de la madre.

Así pues, la visión tradicional y extendida de la atmósfera intrauterina como un lugar oscuro, caliente y silencioso, aislado del mundo exterior y protegido,

prácticamente de todo estímulo, ha cambiado radicalmente. Ahora sabemos que el mundo intrauterino está sujeto a muchos cambios y puede mostrar innumerables variaciones individuales aun dentro de la estabilidad de sus principales componentes.

Y diversas investigaciones han demostrado que todos los sentidos humanos son "operativos" durante el segundo trimestre del embarazo y, por ello, en esta época el feto responde a los estímulos táctiles, de presión, térmicos, vestibulares, gustatorios y dolorosos.

Diferencias de posición del feto dan lugar a diferentes estimulaciones; además, variaciones en la capacidad de moverse más o menos libremente dentro del útero pueden parecer banales desde el punto de vista del adulto pero son, ciertamente, importantes para el feto, ya que el ambiente y las experiencias que va viviendo, dependen de estos factores.

Esto es, la herencia y el ambiente han interactuado ya en el útero durante tanto tiempo que es imposible desligar una del otro de tal manera que la idea de herencia y ambiente como entidades separadas pierde, de alguna manera, su validez.

Se ha observado, como he dicho anteriormente, que existe una notoria continuidad entre el comportamiento antes y después del nacimiento, y que muchos niños pequeños muestran una vez nacidos, señales de haber sido influenciados por experiencias anteriores al nacimiento.

De todas formas, eso no significa que todo comportamiento extrauterino de los niños objeto de observación intrauterina, ha de atribuirse a sus experiencias prenatales; la interacción con los progenitores juega un importante papel.

En la literatura psicoanalítica se hallan muy pocas referencias respecto a la posibilidad de la existencia en el feto de vida mental, y de las posibles influencias de la vida fetal, no solamente en el futuro desarrollo del individuo, sino también en el funcionamiento mental del bebé.

Sin embargo, recientemente, ha despertado gran interés el efecto de las influencias maternas sobre el feto, durante el embarazo. Muchos psicoanalistas piensan que las emociones maternas y aún sus fantasías pueden ejercer un fuerte impacto sobre el feto y, por ello, pueden determinar la estructura de su futura personalidad, así como su futura salud o enfermedad. Pero, otra vez, en este enfoque, se considera al feto como si no tuviera entidad propia y, llevado al extremo, se ve al feto como algo totalmente maleable, es decir una "tabula rasa", en la cual su madre deja su huella, y el embarazo se considera importante sólo en relación al estado de la mente de la madre.

No obstante el estudio de la Dra. Piontelli*, según el cual, comportamientos individuales característicos, tienen ya lugar bastante antes del nacimiento, nos hacen pensar en la posibilidad de una cierta conciencia rudimentaria, antes del nacimiento.

Juan ángel Serra
Psicólogo – psicoanalista
(jserra@eivissa.uned.es)

* DEL FETO AL NIÑO

Un estudio observacional psicoanalítico. (ESPAXS, publicaciones médicas)

Dra. Alessandra Piontelli. Psicoanalista

